

# La Rutina del Secuestro en Argentina

por Guy GUGLIOTTA

de la United Press  
International

BUENOS AIRES, (Argentina). 15 de febrero (UPI).— En un placentero día de temperatura casi veraniega, varios hombres de recia contextura, vestidos con ropas civiles, llegaron al caer la tarde a una casa de suburbios. Todos llevaban armas.

A la mujer que salió a recibirlos le dijeron que eran policías y que tenía que acompañarlos para colaborar en una "investigación".

La mujer, de 22 años y esperando su segundo hijo, tomó a su niño de siete meses y salió de la casa. Se detuvo brevemente donde los vecinos, para dejar con ellos al pequeño y les dijo que volvería pronto.

Los hombres vestidos de civil la llevaron hasta una esquina, en la que había varios automóviles, sin chapas policiales de identificación, subieron en uno de ellos y se fueron.

Los vecinos, que presenciaron el incidente el ocho de diciembre, no han vuelto a ver a la señora Alba Noemí Garófalo de Placci, esposa de un joven trabajador de la industria siderúrgica.

Su esposo, Eduardo Placci, que no estaba en su pequeña casa de la ciudad de San Martín, en los suburbios de Buenos Aires, cuando llegaron los hombres vestidos de civil, tampoco ha sido visto de nuevo.

En la pesadilla de la guerra de guerrillas de la Argentina, en la que los izquierdistas matan a soldados y policías con complicadas bombas de fabricación casera y los ultraderechistas descargan cargadores enteros de armas automáticas sobre guerrilleros maniatados y amordazados para quemar después los cadáveres, la desaparición de personas tales como los Placci genera poco interés.

La primera noticia de lo que la familia Garófalo define como "un secuestro" fue recibida en una llamada telefónica

anónima del 10 de diciembre, en la que se les dijo donde lo podrían hallar a Nicolás, el hijo de los Placci. Los vecinos dicen que ellos no hicieron la llamada.

Ahora Nicolás vive con sus abuelos en la Iglesia Metodista Evangélica del barrio italiano de La Boca, pero de los Placci no se sabe nada.

La falta de información oficial sobre la desaparición de los argentinos favorece el silencio de la prensa, poco dispuesta a dar una sola versión sobre los hechos.

Solamente el pequeño diario inglés **The Buenos Aires Herald** publica habitualmente noticias cortas sobre personas desaparecidas y también ocasionalmente publica las fotografías de esas personas.

"Estimamos que las personas presentan un recurso de habeas corpus y nosotros hemos verificado la información, entonces la vamos a publicar", dijo el británico Robert Cox, director del **Herald**. "Estas cosas tienen que ser cubiertas periodísticamente".

Tanto Cox como el obispo metodista Carlos Gattinoni, jefe de Garófalo y líder de los 40 mil miembros de la comunidad Metodista de la Argentina, dicen que el gobierno no está conforme con el alto número de desaparecidos.

"Cuando las autoridades dicen que no saben dónde está alguien es por que realmente no lo saben", dijo Gattinoni.

"Hay varios órganos de represión con mucha independencia y es incómodo cuando alguien aparece en la cárcel y el gobierno ni siquiera estaba informado al respecto", agregó.

Gattinoni es el religioso protestante con mayor rango en el Movimiento Ecuuménico de Defensa de los Derechos Humanos, un grupo de eclesiásticos que trabaja en pequeños grupos para ayudar a las familias de los presos políticos y obtener la liberación de los detenidos sobre los que no pesa acusación formal alguna.

"No estamos en contra del Gobierno —dice Gattinoni— y creemos que el Gobierno es sincero en su deseo de ayudar y a veces pensamos que la situación esta mejorando.

"Se libera a algunos prisioneros, pero se apresan a otros. Nosotros no queremos ayudar a los criminales. Simplemente queremos información".

Garófalo dice que él cree que su hija fue apresada a fin de que las autoridades pudieran "obtener información sobre personas que ella conocía", cuando trabajaba en 1973 como secretaria de la Universidad Tecnológica de la provincia de Santa Fe.

Dicha función, en ese momento en que los peronistas izquierdistas controlaban a la nación, era "política", dice Garófalo, y la señora Placci conoció a su futuro esposo en la Universidad.

"Pero que yo sepa, nunca tuvieron contacto con los extremistas", dijo Garófalo. "Podría haber habido una cosa de la Juventud Peronista, y pienso que todos los jóvenes tienen tendencias socialistas, pero sólo un socialismo cristiano.

"A mí no me interesa la política. Solo quiero que vuelva mi hija", dijo.